

A detailed oil painting of a man's face and upper torso. He has dark hair, a serious expression, and is wearing a dark suit jacket over a white shirt and a dark tie. The lighting is dramatic, highlighting the contours of his face against a dark, textured background.

**EMBLEMAS
DE LA NACIÓN
ORIENTAL**

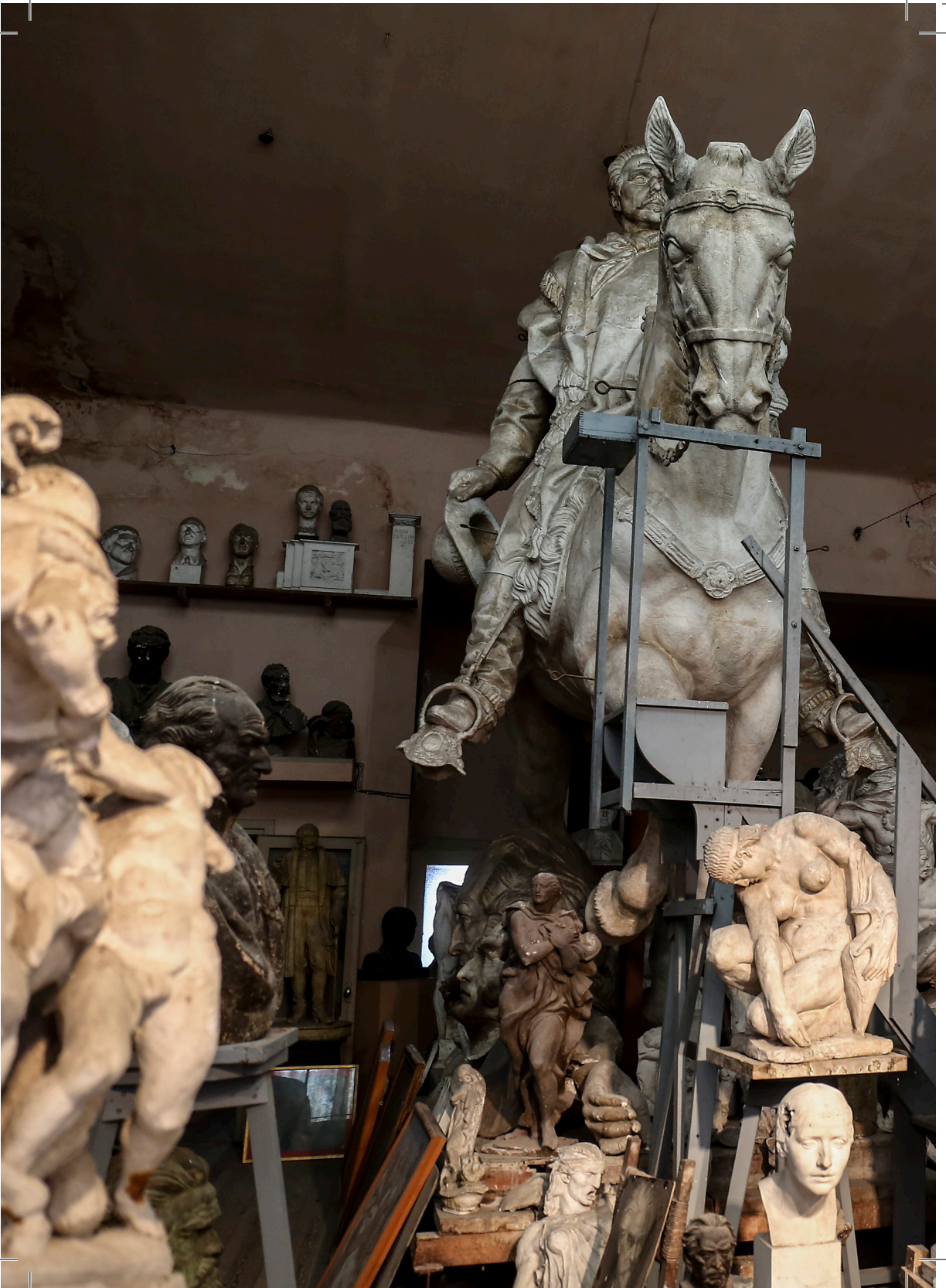


cultura

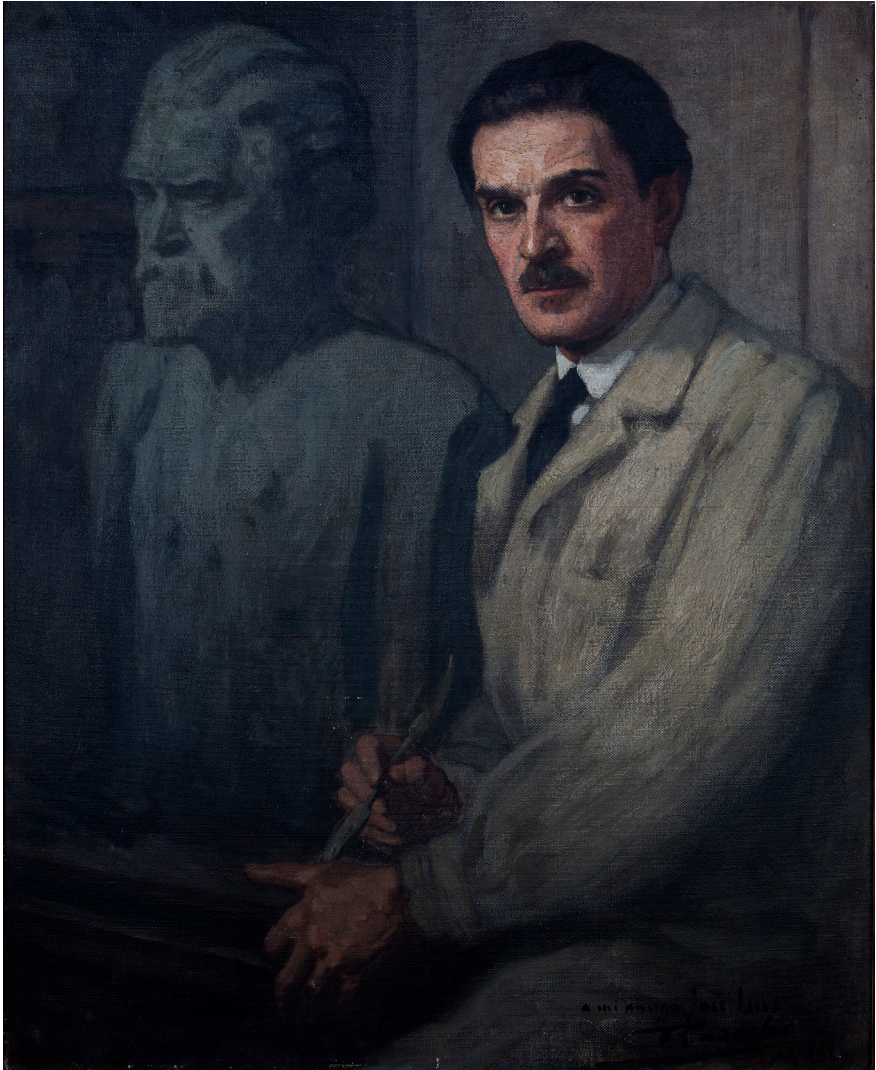
EMBLEMAS DE LA NACIÓN ORIENTAL

Exposición antológica, conmemorativa de los 125 años del
nacimiento de José Luís Zorrilla de San Martín









INTRODUCCIÓN

El Gaucho (Monumento al Gaucho, 1922), el Obelisco (Homenaje a los Constituyentes de 1830, 1937), o el Artigas del Banco República (José Artigas, 1947) son monumentos públicos que, desplegados en la geografía montevideana, trazan tanto los puntos cardinales de la capital oriental como conforman los emblemas más reconocidos de Uruguay como Estado nación. Este imaginario simbólico fue diseñado y modelado por el artista José Luis Zorrilla de San Martín.

Influenciado por la escultura moderna francesa y en particular por Antoine Bourdelle,¹ Zorrilla de San Martín ensayó la construcción de una iconografía que diera cuenta de la identidad nacional, en plena construcción simbólica. En ese sentido, la figura del gaucho como el arquetipo idealizado del héroe criollo fue un tema recurrente, siendo representado con una estudiada e idealizada monumentalidad. Otra aporte fundamental en la iconografía oriental realizado por J. L. Zorrilla de San Martín fueron los múltiples proyectos, tanto escultóricos como pictóricos, de nuestro máximo héroe patrio, José Gervasio Artigas.

En conmemoración de los 125 años del nacimiento del singular creador, el Museo Zorrilla de San Martín propone una exposición antológica que revisa algunas obras fundamentales de este artista esencial en la cultura uruguaya de la primera mitad del siglo XX.

El guion curatorial plantea examinar la compleja y contradictoria figura del artista partiendo de los ejemplos más emblemáticos de su obra escultórica pública.

En ese sentido, como estas obras se encuentran emplazadas en el espacio urbano, la exposición en su proyecto museográfico, con la excepción de algunas pinturas, no incluirá estrictamente obras, sino bocetos que se encuentran depositados en el taller del artista.

Así, en un nivel diferente, la exposición también propone la ocasión de generar un diálogo entre el atelier del escultor y la sede del Museo Zorrilla de San Martín, que fuera la casa de verano de su padre, Juan Zorrilla de San Martín.

¹ Antoine Bourdelle fue un escultor francés, nacido en Montauban el 30 de octubre de 1861 y fallecido el 1° de octubre de 1929 en Le Vésinet. Formado en la Escuela Nacional de Bellas Artes de París, ingresó como practicante en el atelier Rodin hasta 1908. Entrado el siglo XX desarrolló una carrera a nivel internacional tanto en Europa como en América, teniendo una gran demanda en Buenos Aires, donde emplazara sus obras más emblemáticas, como Centauro moribundo y Heracles arquero. También en Buenos Aires realizó su mayor obra monumental, el Monumento ecuestre a Carlos María de Alvear. Paralelamente, desarrolló una fecunda actividad docente en la Académie de la Grande Chaumière de París, en la que tuvo como discípulos a Germaine Richier y Alberto Giacometti, entre muchos, y a los uruguayos José Luis Zorrilla de San Martín, Antonio Pena y Federico Moller de Berg.



UNO ENTRE OTROS

José Luis Zorrilla de San Martín ocupa un lugar singular en el relato fragmentado llamado "historia del arte uruguayo". Perteneciente a la generación de escultores uruguayos modeladores y talladores de piedra nacidos en las postrimerías del siglo XIX, que abrazaron estilos naturalistas antimodernos, como José Belloni (Montevideo, 1882-1965) o modernistas, provenientes en su mayoría de la escultura figurativa académica italiana, como José Pedro Cantú (San José, 1883-1943) y Edmundo Prati (Paysandú, 1889-1970) o francesa, como Bernabé Michelena (Durazno, 1888-Montevideo, 1963), Antonio Pena (Montevideo, 1894-1947) y Pablo Mañé (Montevideo, 1880-1971).

Estos escultores cumplieron con la demanda de instituciones del Estado, empresas privadas, o la iglesia y su clero, de un tipo de escultura figurativa para la realización de monumentos que en algunos casos representaban personajes de la historia o contemporáneos, políticos, profesionales o intelectuales, que necesitaban ser recordados en la posteridad, o figuras alegóricas, en su mayoría cuerpos femeninos, que simbolizaban valores trascendentales, como libertad, fuerza o justicia.

Del mismo modo, estos creadores produjeron sus obras más importantes en las primeras décadas del siglo XX, y, con contadas excepciones, no ofrecen interés algunos a críticos y historiadores contemporáneos.

J. L. Z. de San Martín, que también cumplió largamente su función de abastecedor de monumentos a instituciones públicas y privadas y a la iglesia, se destaca sustancialmente del resto justamente en la recreación de temas relacionados a los mitos fundacionales de Uruguay, como los que esta exposición revelará en sus bosquejos; a saber, el Obelisco, el Gaucho, y sus diferentes y variados Artigas.

El estilo que el artista desarrolló durante más de cinco décadas, aunque se mantuvo invariable y atemporal, fue un pastiche de corrientes -neoclásica, naturalista, simbolista, art nouveau- que lo mantuvieron siempre más cerca del siglo XIX que del siglo en que produjo su arte.

Asimismo, por un lado, dentro de la escultura monumental, J. L. Z. de San Martín fue deudor de la impronta modernista de Bourdelle, y por otro, en algunos proyectos arquitectónicos y afichísticos, del art déco, acentuando aun más un perfil creativo contradictorio y complejo. En ese sentido, el artista oriental continuó el legado del maestro francés, que a su vez había renunciado al expresionismo romántico de su maestro, Auguste Rodin, por un escultura que rescata modelos primitivos y clásicos de la cultura mediterránea, sintetizando formas y rasgos, creando ritmos sinuosos y continuos. J. L. Z. de San Martín -que, como su maestro francés, modelaba en yeso- produjo figuras más compactas, pesadas y realistas, sin renunciar a una síntesis fisonómica que estereotipaba e idealizaba rasgos y gestos, haciéndolos pausados y armoniosos, o, al decir de José Pedro Argul, dándoles una "ágil pesadez".²

Todo esto en procura de una monumentalidad atemporal y eterna, más cerca del Olimpo que de la urbe, donde sus grandes obras residen.

²

José Pedro Argul: Proceso de las artes plásticas del Uruguay. Barreiro y Ramos, 1975.



ALGUNOS ELEMENTOS BIOGRÁFICOS

Este texto, parte del proyecto curatorial antes descrito, no tiene como función ahondar en la biografía ni en la dilatada carrera del artista, que por su dispersión creativa sobrepasaban la actividad de mero escultor. A modo de rápida enumeración, J. L. Z. de San Martín abordo las prácticas de la pintura, las artes decorativas, la realización de afiches y la arquitectura, y se desempeñó como agente cultural; fue director de la Comisión de Bellas Artes y, entre 1940 y 1961, director del Museo Nacional de Bellas Artes (actual Museo Nacional de Artes Visuales). Solo a modo de apuntes biográficos, señalaremos los aspectos mas destacados de su vida.

J. L. Z. de San Martín nació en Madrid el 5 de setiembre de 1891, octavo hijo del escritor, poeta, periodista, político y diplomático, además de católico practicante, Juan Zorrilla de San Martín (Montevideo, 28 de diciembre de 1855 - 3 de noviembre de 1931).

Después de dejar Madrid, donde su padre se desempeñaba como diplomático, viajó a París, donde conoció a Carlos Federico Sáez, que lo deslumbró con sus dibujos.

Ya viviendo en Montevideo, en sus primeros retratos al óleo Zorrilla tradujo el impacto que este joven artista le causó, pero al entrar al Círculo de Bellas Artes, donde estudió con Vicente Puig, y posteriormente en el atelier del escultor Felipe Manini, donde tuvo sus primeras clases de modelado en barro, abandonó esa influencia macchiaioli. En 1914 recibió del gobierno uruguayo una beca para estudiar en Múnich, pero no la pudo usufructuar a causa del estallido de La Gran Guerra.

Posteriormente, al ganar el concurso internacional para realizar el Gaucho, se trasladó con su familia a París. Antes de viajar realizó en mármol su primer monumento público, encomendado por Alejandro Gallinal, una alegoría sobre la batalla de Sarandí que se inauguró en la Plaza Gallinal de Sarandí Grande, departamento de Florida, sin su presencia.

En París modeló el Gaucho, y seguidamente, encomendado por estancieros de la Sociedad Rural, El Viejo Vizcacha. Posteriormente realizó el Artigas de Curuguaty o del Paraguay y la Fuente de los Atletas, que presento en el Salón de Otoño, donde obtuvo la medalla de plata, el máximo galardón para una obra no inédita.

Esta intensa vida profesional no le impidió tener una agitada vida social: visitaba en la Académie de la Grande Chaumière de París a Antoine Bourdelle (que, como dijimos, fue una influencia decisiva en su obra escultórica), así como los talleres de los escultores estéticamente afines al maestro, como Aristide Maillol (Banyuls-sur-Mer, 1861-1944), Charles Despiau (Mont-de-Marsan, 1874-París, 1946) y Léon-Ernest Drivier (Grenoble, 1878-París, 1951).

A su regreso a Uruguay participó en la inauguración de su primera gran obra pública, el Monumento al Gaucho.



MONUMENTO AL GAUCHO

El Monumento al Gaucho se inauguró en la bifurcación de la principal avenida de Montevideo, 18 de Julio y Constituyente, el 31 de diciembre de 1927.

Esta obra emblemática de la urbe montevideana significó un quiebre definitivo en la trayectoria del artista, que tenía 31 años cuando la modeló en París.

En ella, por primera vez, J. L. Z. de San Martín puso en acción su proyecto escultórico monumental, recreando la figura mítica del gaucho.

En vísperas del centenario de la independencia, la Federación Rural del Uruguay, en un largo proceso que comenzó en 1919 y que no detallaremos en esta oportunidad, propuso y realizó un monumento que ofreció al Estado uruguayo.

En este, la figura ecuestre del primitivo personaje rural es redimida en tanto figura fundamental en el desarrollo agropecuario de Uruguay.

Aunque en los primeros años del gobierno batllista se produjo una serie de modernizaciones fundamentales a nivel político y social que de alguna forma modelaron la identidad diferenciada de Uruguay como Estado nación en el contexto regional, este era en su economía básicamente un país agroexportador, productor de materia prima, como la mayoría de los países latinoamericanos.

Sin embargo, como consta labrado en piedra en el pedestal del monumento: "Al gaucho, primer elemento de la emancipación nacional y de trabajo. La Patria agradecida", este personaje mítico también es redimido como un agente fundamental en los procesos de independencia que delinearon a Uruguay como Estado nación.





Asimismo, en el contexto de exaltación propia de los festejos del centenario, la Federación Rural erigió un símbolo tanto de exacerbación de la ruralidad como motor económico, como de emancipación política.

En ese sentido, ese ruralismo idealizado y de alguna forma amanerado presente en la forma misma de representar la figura del personaje, así como en el pedestal, en el que se representan tareas típicamente agrarias, se complementa con el gesto heroico del personaje, con el brazo alzado mostrando una lanza, primitivo instrumento militar que no solo lo conecta con ese pasado rural y colonial fundacional de la patria sino también con cierta simbología clásica.

De igual forma, apunta certeramente Ariadna Islas,³ las escultura ecuestres evocan la figura del imperium, que era, en la antigüedad clásica, un magistrado romano que tenía potestades militares para el control del ejército y el dominio sobre un territorio.



3 Ariadna Islas: "Ciudadano Artigas: historias, visiones, versiones con motivo de una conmemoración". Museo Histórico Nacional, Montevideo, Uruguay, setiembre de 2014.

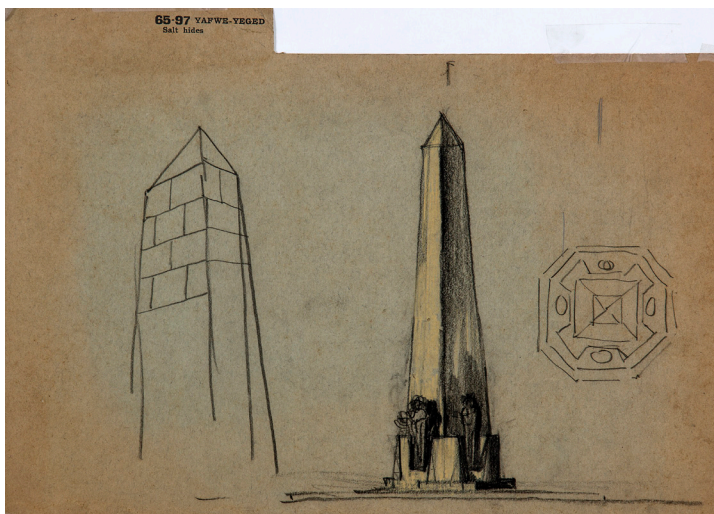


HOMENAJE A LOS CONSTITUYENTES DE 1830

La siguiente obra monumental realizada por J. L. Z. de San Martín es otro de los símbolos más reconocidos y emblemáticos de Montevideo y de Uruguay: el Obelisco, es decir, el Homenaje a los Constituyentes de 1830, que fue inaugurado como un epílogo de las conmemoraciones del centenario, el 25 de agosto de 1938.

Desde la antigüedad egipcia al siglo XX, un obelisco es una aguja de piedra, en general de base cuadrada, que se erige a modo de estela conmemorativa.

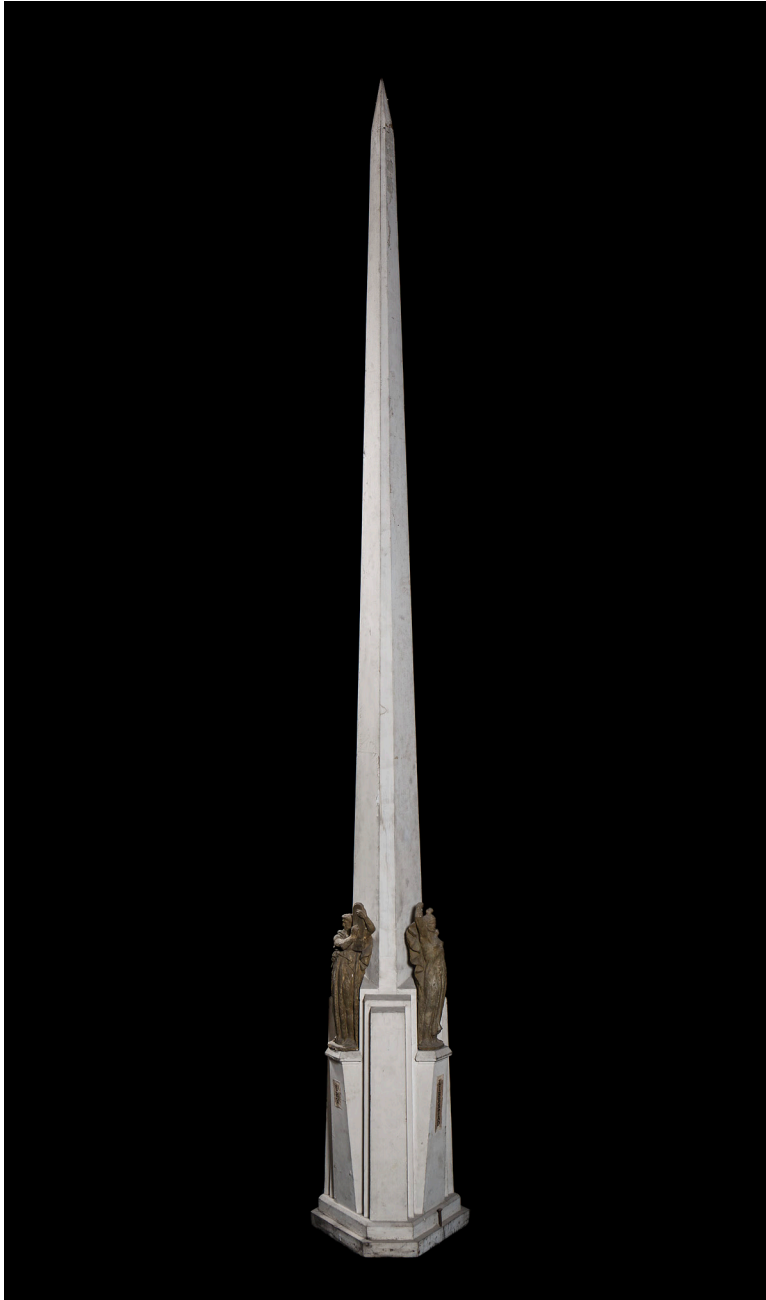
En el caso uruguayo, estas referencias fundamentales fueron en su mayoría subvertidas: la aguja monolítica consta de tres caras, con facetado escalonado, que en su síntesis formal denotan la influencia del art déco. Este facetado proporciona a las tres esculturas alegóricas que conforman el monumento una escenografía que intenta suavizar ese pasaje de una figuración decimonónica a una masa de granito abstracto. Pero esa contraposición entre un volumen abstracto y un grupo de figuras alegóricas de un estilo neoclásico anacrónico no parece encontrar nunca un equilibrio formal, quizá solo en un sentido metafórico que lo excede, como proyección de la contradicciones identitarias que caracterizan a Uruguay: el impulso de una pujanza moderna que se contrapone con un freno conservador retardador.

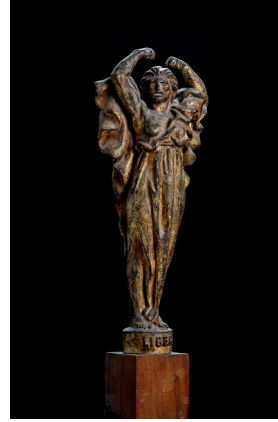
















LOS ARTIGAS

La selección de obras dedicadas a Artigas que se presenta en esta parte del recorrido museográfico es, en un sentido cronológico, la más amplia y dispersa.

Esto intenta mostrar el interés por la figura del prócer constante en toda la vida profesional de J. L. Z. de San Martín, que se tradujo en una basta producción de obras en múltiples formatos. Es un fenómeno único en la trayectoria de un artista uruguayo.

Dentro de las obras públicas realizadas por el artista, la exposición destaca tres Artigas de cuerpo entero: el Artigas de civil que se encuentra emplazado en la entrada de la sede central del Banco Republica, el Artigas militar de Tacuarembó y un Artigas viajero ubicado en Buenos Aires.

Menos conocido y de alguna forma derivado del Artigas de Buenos Aires, se muestra un busto que se encuentra en la ciudad de París y, por último, se presentan dos bocetos de obras no realizadas: un Artigas sentado con el brazo derecho extendido y el Artigas anciano de torso desnudo.

Este grupo de bocetos escultóricos se complementa con obras mayores realizadas en el ámbito de la pintura y el dibujo: un Artigas joven y una serie de dibujos en la que podemos observar la evolución física de los rasgos del héroe.

No abordaremos en este texto el largo proceso de rehabilitación de Artigas como héroe mayor en el proceso de creación de Uruguay, que según los historiadores comenzó a mediados del siglo XIX y se produjo tanto a nivel de la narración histórica como de su iconografía.

En ese sentido, un sinnúmero de artistas, tanto uruguayos como extranjeros, han representando esa evolución simbólica e icónica, desde la llamada “leyenda negra”, que caracterizaba a Artigas como jefe de los bandidos de la Banda Oriental, hasta la representación del exiliado en Paraguay como anciano venerable, pasando por el general, el paisano, el ciudadano y el estadista, en definitiva jefe de los orientales.

J. L. Z. de San Martín fue integrante de ese largo proceso de construcción y reconstrucción de la imagen de prócer, produciendo un catálogo único de imágenes.

Pero un grupo de obras producidas por el artista se destacan como parte de un proyecto extremadamente ambicioso, que procuraba crear una visualidad con una consistencia a la altura de la dimensión simbólica que proyectaba el máximo héroe oriental, trazando una suerte de biografía visual única en el arte uruguayo.

Este proyecto se materializó en una serie de catorce carbonillas, de las que mostramos solo ocho ejemplos, en las que el artista partió de un dibujo de Alfred Demersay –el médico francés que visitó a Artigas en Paraguay– que era entendido, en ese momento, como la documentación icónica más fiel de Artigas (y que, como dice la historiadora Ariadna Islas,⁴ es parte de la llamada “memoria controversial”) para comenzar un proceso de rejuvenecimiento, que culminaba con la imagen de un joven Artigas.

Acompañando a estos dibujos se presenta una pintura al óleo de una gran originalidad perteneciente a la colección del Museo Histórico Nacional y que traduce un estilo muy próximo a cierto realismo propio del siglo XX.

³

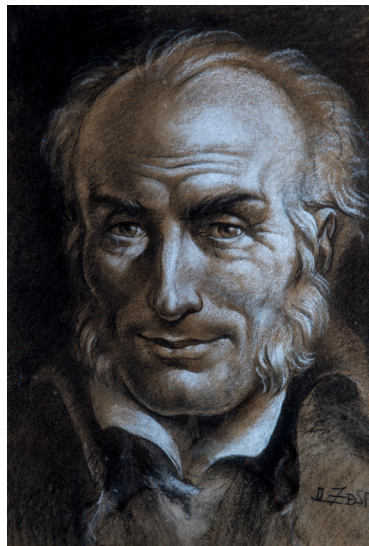
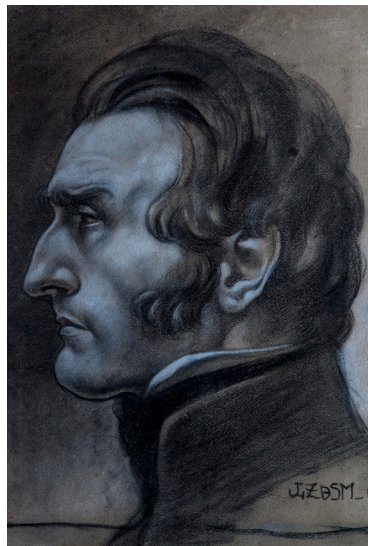
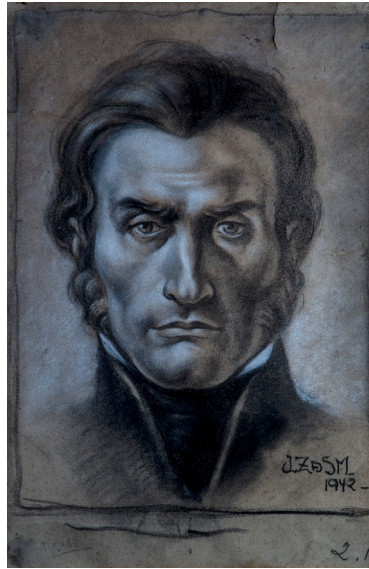
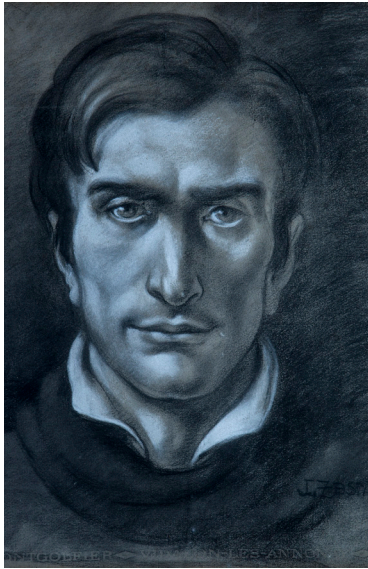
Ídem.

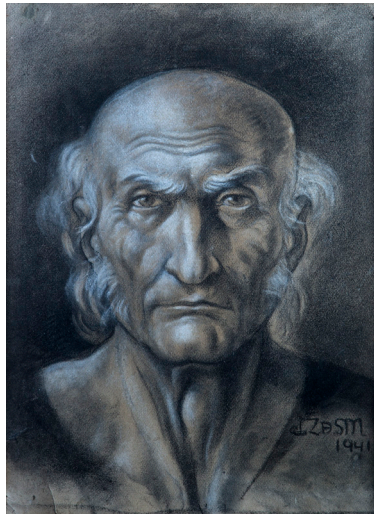
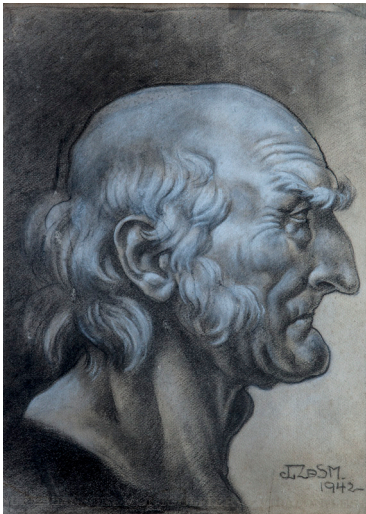
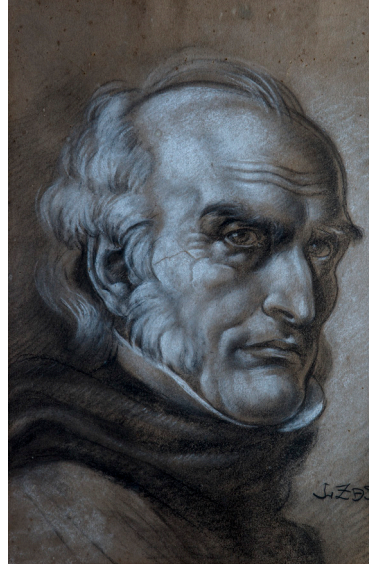
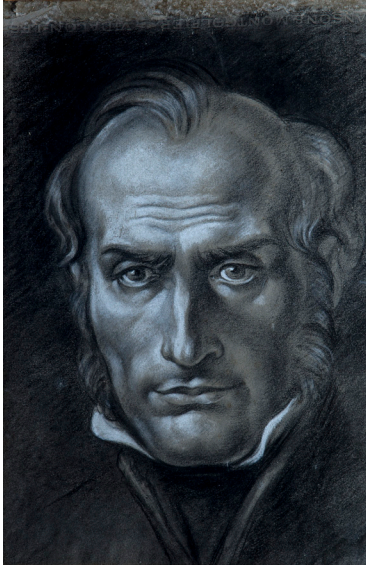




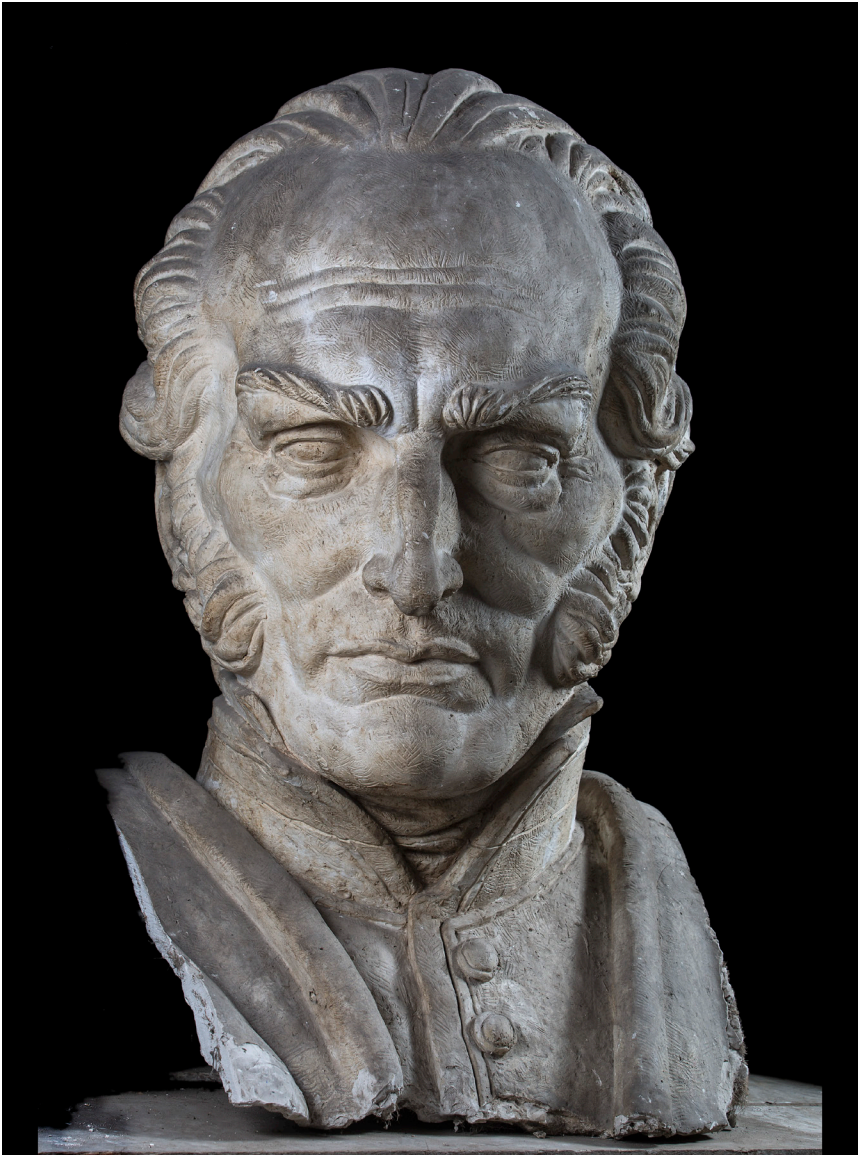
Como sabemos, para la producción pictórica realizada por varios artistas nacionales a comienzo del siglo XX fueron de gran importancia dos fuentes literarias fundamentales: José Artigas: jefe de los orientales y protector de los pueblos libres, su obra cívica, alegato histórico, de Eduardo Acevedo, y la voluminosa La epopeya de Artigas, de Juan Zorrilla de San Martín.

Pero en el discurso inaugural del Artigas emplazado en el Banco Republica, J. L. Z. de San Martín confesó que su fuente principal para esta representación civil del héroe patrio fue una carta del coronel Díaz en la que se describe la imagen del jefe de los orientales en su campamento de Purificación, en El Hervidero.

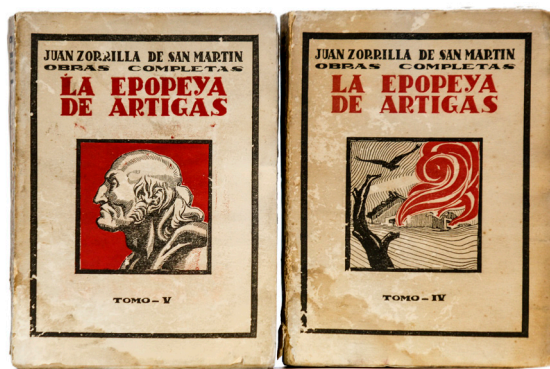










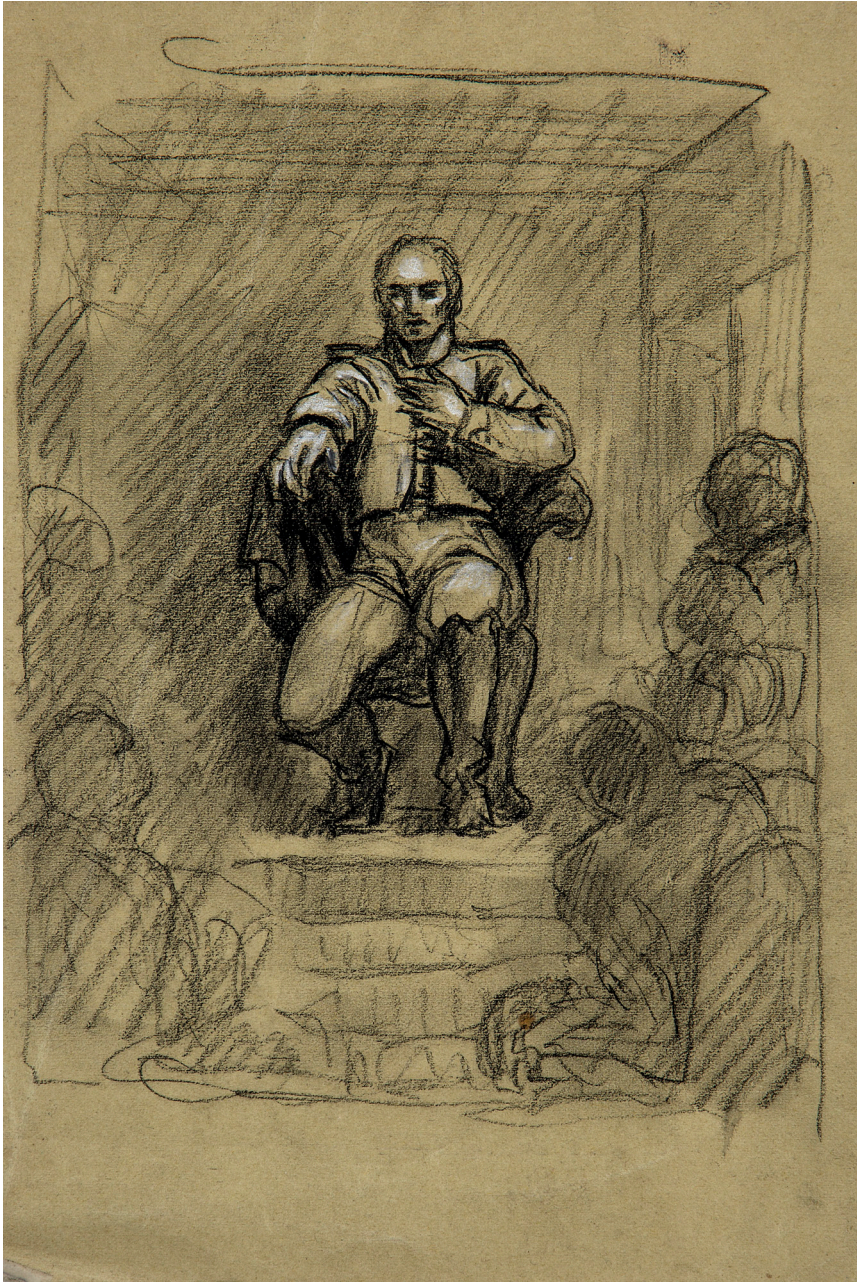


Como podemos ver en el cuadro presentado en la exposición, se trata de un Artigas de ojos claros, como fue descrito en esa carta.

Pero la obra de J. L. Z. de San Martín no solo contribuyó de forma única y destacada a una conformación compleja de la imagen del héroe, sino que también produjo una fisonomía normativa, básicamente en el formato tradicional del busto, para cubrir la demanda de una representación oficial a ser instalada en organismos públicos tanto dentro del país como en el exterior (como es el caso de las embajadas).

La dilatada carrera del escultor y su capacidad de producción, que casi no menguó hasta el final, así como su capacidad de adaptación del producto, eran virtudes convenientes para cumplir con esa demanda en forma permanente.

Entre las obras que no encontraron mayor eco –aparte de alguna edición en bronce– de la ya comentada basta producción, se destaca el Artigas modelado en París.







Esta escultura, llamada Artigas de Curuguaty o del Paraguay, es la representación de un anciano con el torso desnudo en un estilo neoclásico, sin duda anacrónica para la época en el contexto europeo, pero útil a la hora de presentar al héroe como el anciano estoico. Este, en su pose, se conecta con las representaciones clásicas del filósofo Sócrates en sus últimos momentos de vida física, o en la pintura barroca, en la representación de Santos, con el San Pablo ermitaño, de José de Ribera.

Así, en su momento de mayor creatividad europea, José Luis Zorrilla de San Martín nos presenta no solo al héroe mayor de la patria, aunque olvidado en su exilio, como un anciano digno, sabio y venerable, con toda la sabiduría que da la experiencia de los años, sino como un símbolo que se conecta con una tradición mayor, que no conoce la variación del tiempo ni de las épocas. Así, el estadista, el jefe de los orientales, no es solo un símbolo para la pequeña nación oriental, sino un emblema universal.

Manuel Neves
Brasília-Bogotá
julio-agosto 2016



ÍNDICE DE IMÁGENES

- Págs. 2 y 3 - Vista del taller de José Luis Zorrilla de San Martín.
- Pág. 4 - **José Luis Zorrilla de San Martín**. Ernesto Laroche. 1929. Óleo s/tela. 100 x 84 cm.
- Pág. 6 - **ST**. Autorretrato. Óleo s/tela. 57,5 x 57 cm.
- Pág. 8 - Vista del taller de José Luis Zorrilla de San Martín.
- Pág. 10 - Vista de emplazamiento del "Monumento al Gaucho" en la ciudad de Montevideo.
- Pág. 11 - Foto de la inauguración del Monumento al Gaucho. Acervo/cortesía Diario El País.
- Pág. 12 - **ST**. Tercio del "Monumento al Gaucho". 1920-26. Yeso. 156 x 68 x 110 cm.
- Pág. 13 - Vista de emplazamiento del "Monumento al Gaucho" en la ciudad de Montevideo.
- Pág. 14 - Emplazamiento del "Monumento Obelisco a los Constituyentes de 1830" en la ciudad de Montevideo.
- Pág. 15 - **ST**. Boceto Obelisco (maqueta de estudio). Lápiz s/cartón. 23 x 36 cm.
- Pág. 16 - **ST**. "LEY" (boceto - figuras de estudio). Lápiz s/papel calco. 75 x 39,5 cm.
- Pág. 17 izq. - **ST**. "LIBERTAD" (boceto - figuras de estudio). Lápiz s/papel calco. 83 x 39 cm.
- Pág. 17 der. - **ST**. "FUERZA" (boceto - figuras de estudio). Lápiz s/papel calco. 83 x 44,5 cm.
- Pág. 18 - **ST**. "Obelisco a los Constituyentes de 1830" (vista de maqueta). Yeso. 166 x 20 x 20 cm.
- Pág. 19 - **ST**. Tercio del monumento "Obelisco a los constituyentes de 1830. Maqueta." 1936-38. Madera, yeso pintado. 387 x 37 x 36 cm.
- Pág. 20 izq. - **ST**. "Alegoría de la Libertad del Obelisco a los Constituyentes". 1936-38. Yeso pintado. 70 x 13 x 12 cm.
- Pág. 20 der. - **ST**. "Alegoría de la libertad (Líber)". 1950. Bronce s/base de madera. 50 x 8 x 8 cm.
- Pág. 21 - **ST**. Estudio modelado para el Almirante La Torre. 1944. Yeso pintado. 45 x 23,6 x 10,5 cm.
- Pág. 22 - Vista de emplazamiento del "Monumento a Artigas (civil)". Inaugurada en 1949. Fachada principal de la Cede Central del Banco República en la ciudad de Montevideo.
- Pág. 24 ar. - **ST**. "Artigas del Banco República (o de la Villa Borguese)". 1947-50. Yeso pintado. 80 x 70 x 40 cm.
- Pág. 24 ab. - **ST**. "Artigas de París (Busto de Artigas con uniforme, charreteras y poncho)". 1969. Yeso pintado. 80 x 70 x 44 cm.
- Pág. 25 - **ST**. Artigas (Bocetos - figuras de estudio). Grafito s/papel. Ar. izq. y der. 37 x 18 cm. Ab. 36 x 26 cm.
- Págs. 26 y 27 - **ST-serie-**. (8 de 12 Artigas / Ejercicio de rejuvenecimiento). 1941-42. Grafito y pastel s/papel. 64 x 48 cm.
- Pág. 28 - **ST**. Maqueta de monumento "Artigas de Buenos Aires". 1960-73. Yeso, madera. 190 x 100 x 100 cm.
- Pág. 29 - **ST**. "Cabeza / Artigas de Buenos Aires". Yeso. 130 x 80 x 100 cm.
- Pág. 31 - **La Epopeya de Artigas**. Obra literaria de Juan Zorrilla de San Martín. 5 tomos. Primera Edición: Imprenta Nacional Colorada - Montevideo, 1930.
- Pág. 30 - **José Artigas**. 1940. Óleo s/tela. 76 x 60 cm. Fotografía: C. Angenscheidt Lorente. Colección Museo Histórico Nacional.
- Pág. 32 - **ST**. Boceto "Artigas señalando". Óleo pastel s/cartón. 25,05 x 18,5 cm.
- Pág. 33 - **ST**. "Artigas señalando". Ca. 1973. Yeso. 62 x 30 x 35 cm.
- Pág. 34 - **ST**. "Artigas viejo en el Paraguay". 1922-26. Yeso pintado. 110 x 55 x 36 cm.
- Págs. 35 y 36 - Vista del taller de José Luis Zorrilla de San Martín.

Fuentes

- Álvarez Montero. José Luis Zorrilla de San Martín: su obra y su taller. Montevideo. Ediciones de la Plaza, 2001.
- Suárez, Prof. Marcel. Inventario: Taller de José Luis Zorrilla de San Martín. Montevideo, 2008.
- Relevamiento in-situ (Taller de José Luis Zorrilla de San Martín, ubicado en la calle Tabaré del barrio Punta Carretas). Montevideo, junio-agosto 2016.





EMBLEMAS DE LA NACIÓN ORIENTAL

Exposición antológica, conmemorativa de los 125 años del nacimiento de José Luís Zorrilla de San Martín

DEL 5 DE SEPTIEMBRE AL 5 DE NOVIEMBRE / 2016

Curaduría

Manuel Neves

Asistencia en producción

Marcos Medina

Acondicionamiento de obras

Fabiana Operti

Montaje

Nicolás Infanzón

Fotografía

Pablo Bielli

Corrección

Sol Ferreira

Diseño de catálogo

Salvador Estudio

Montaje

Nicolás Infanzón

Ploteos

Alberto Rossini

Agradecimientos del curador

A Hugo Estrázulas

A Mercedes Bustelo, por creer y apoyar el proyecto

A Marcos Medina y todo el equipo del museo,

Fabiana Operti, Ana Cuesta, Nicolás Der Agopían

Al Museo Histórico Nacional

A Miguel Álvarez Montero y Ana Quesada del Diario El País

A Pablo Bielli por los excelentes registros de obra

A Nicolás infanzón y todo su equipo

A todos los integrantes de Salvador Estudio por este magnífico catálogo

A los descendientes de José Luis por su colaboración

Ministerio de Educación y Cultura

MINISTRA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

María Julia Muñoz

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Edith Moraes

DIRECTOR GENERAL DE SECRETARÍA

Jorge Papadópolos

DIRECTOR NACIONAL DE CULTURA

Sergio Mautone

DIRECTORA GENERAL DE PROGRAMAS CULTURALES

Begoña Ojeda

Museo Zorrilla

DIRECCIÓN

Mercedes Bustelo

INVESTIGACIÓN Y ACERVO

Fabiana Operti

GESTIÓN Y PRODUCCIÓN

Marcos Medina

ÁREA EDUCATIVA

Ana Cuesta

ÁREA LETRAS

Nicolás Der Agopían

DISEÑO

Salvador Estudio

IMPRESIÓN

XXXXXXXXXXXXXXXXXX

Catálogo realizado en ocasión de la exposición EMBLEMAS DE LA NACIÓN ORIENTAL, Exposición antológica, conmemorativa de los 125 años del nacimiento de José Luís Zorrilla, de San Martín. Del 5 de septiembre al 5 de noviembre / 2016



MUSEO
ZORRILLA



EL PAIS



GIMENEZ MENDEZ



**EMBLEMAS
DE LA NACIÓN
ORIENTAL**



MUSEO
ZORRILLA



EL PAIS



GIMENEZ MENDEZ